

El Apra: Religión y legitimidad popular, 1923-1945

José Carlos Mariátegui acusó a la juventud de la post-guerra de haber caído presa de un "sentimiento mesiánico" en su empeño de realizar una nueva misión histórica, y en particular señaló a Víctor Raúl Haya de la Torre por sus "prédicas confusionistas y mesiánicas". Sin embargo, no fue el sobrio y analítico Mariátegui quien dominó la política peruana durante las décadas críticas de los '30 hasta los '50, sino el "mesiánico" Haya de la Torre y su Partido Aprista. Muchos estudios se han limitado a analizar el desarrollo histórico e ideológico y los orígenes sociales del Partido Aprista, pero sin preocuparse suficientemente de los factores no estrictamente "ideológicos" en su formación, tales como el dominio impresionante de la psicología popular que ha caracterizado la actuación pública de Haya de la Torre y otros dirigentes apristas. Sin embargo, es evidente que el Partido Aprista debe su arraigo popular y su longevidad no solamente a su ideología sino también en gran parte a su capacidad de absorber, seleccionar y canalizar sentimientos y mitos populares en función de una causa partidaria.

Con el fin de profundizar más en estos factores "no ideológicos" de los movimientos populares en general, y del Partido Aprista en particular, este ensayo se propone tomar el ejemplo de la religión, y demostrar cómo los apristas en los años '30 y '40 fundieron símbolos e imágenes tomados de la religiosidad de las clases populares con sus lemas políticos, convirtiendo así el APRA en una cruzada cuasi religiosa².

Se puede apreciar mejor la importancia de este factor en la formación del APRA sobre todo cuando se observa el contraste notable entre la lealtad de las masas apristas a su partido durante el período del General Juan Velasco Alvarado y la falta de un apoyo comparable en favor del gobierno revolucionario. Durante este período se produjo la situación paradójica en la cual los apristas acusaban al gobierno de "copiar" sus reformas, y los militares se veían obligados a demostrar que, en realidad, las reformas del gobierno superaban el viejo ideario aprista. Sin embargo, no fue el gobierno, que de hecho realizaba las reformas, sino el APRA, el que parecía gozar de la "par-

ticipación popular", piedra angular de la revolución.

En el fondo, el problema de la participación, o falta de participación, nunca fue cuestión solamente de ideología, sino, más profundamente, de identificación con el proceso. Por distintas razones históricas, sociales y psicológicas, el "pueblo" no se sentía parte del proceso revolucionario, aunque, como tenía que escuchar repetidas veces, la revolución fue hecha para él. Tal vez la clave para explicar esta apatía del pueblo frente a su propia revolución se encuentra en el concepto de la "legitimidad". En la política, como en la religión, hay algunas personas, ideas y costumbres que son "legítimas", mientras que otras, por buenas y razonables que parezcan, nunca llegan a gozar de una aceptación popular. Como se insinúa aquí, una persona, una idea o un movimiento son legítimos no porque cumplan solamente con los requisitos de la ley (si éste fuera el único criterio, pocos gobiernos de América Latina serían "legítimos"), sino porque realizan en sí otras normas aceptadas por la mayoría de la población. Un caudillo, por ejemplo, puede ser más "legítimo" que un presidente elegido según la constitución, porque ante los ojos de sus seguidores es carismático (un Fidel Castro), o porque sabe gobernar mejor (un Ramón Castilla)³.

Un ejemplo de la legitimidad popular en América Latina, sobre todo en países con una gran población indígena, es la religión. En general, los liberales anticlericales del siglo pasado y comienzos de este siglo se limitaron a exigir reformas de la Iglesia como institución, pero no atacaron la religión en sí. Pero cuando la revolución mexicana en el tiempo de Plutarco Elías Calles dio muestras de sobrepasar este límite, porque la lucha contra la Iglesia había provocado una cesación del culto mismo en todo México, los campesinos de algunos estados se rebelaron contra el gobierno bajo la bandera de "¡Viva Cristo Rey!". La rebelión de los cristeros representó la primera defección popular dentro de la revolución, y sirvió de aci-

cate a los gobiernos posteriores para que buscaran un *modus vivendi* con la Iglesia.

En el caso del Perú, el Partido Aprista ha sido presentado como un partido moderadamente anticlerical en sus comienzos, por sus orígenes en la protesta contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón en 1923, y por ciertas declaraciones anticlericales de algunos de los dirigentes apristas en los años '30. Pero, al mismo tiempo, no se ha podido explicar satisfactoriamente por qué un partido de fama anticlerical tuviera tanto apoyo entre clases populares profundamente imbuidas del catolicismo popular. La explicación se encuentra, tal vez, en el hecho de que bajo la persecución los apristas mezclaron símbolos religiosos con los puramente políticos, legitimando así su causa ante los ojos de un porcentaje significativo de sus partidarios, que eran católicos practicantes. En realidad, el APRA en los años '30 se parecía más al movimiento de Jos cristeros en México que a un partido de corte liberal o radical.

Se puede señalar dos etapas en esta transformación del APRA. En la primera etapa, desde sus orígenes en las Universidades Populares, 1921-1924, hasta las elecciones de 1931, los fundadores del APRA mostraron algunas tendencias anticlericales, aunque en la elección de 1931 se declararon oficialmente neutrales en cuestiones religiosas. En la segunda etapa, desde las elecciones hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, descartaron por completo el anticlericalismo de su juventud y abiertamente se empeñaron en canalizar los sentimientos religiosos de sus partidarios en función de su causa.

La Universidad Popular, fundada en 1921 por Haya de la Torre y otros estudiantes de San Marcos, se caracterizó por una mezcla extraña de radicalismo González-Pradista y catolicismo popular. Los fundadores universitarios fueron imbuidos de las corrientes positivistas y socialistas de ese entonces, y como parte de la Reforma Universitaria, por la cual habían luchado desde 1919, propugnaban la disminución de la influencia

clerical en la sociedad y su eliminación total de las aulas universitarias. En contraste, los humildes obreros de Lima y los campesinos en Vitarte, que asistían a las clases nocturnas de la Universidad Popular, habían sido formados en el ambiente del catolicismo popular y se encontraban poco afectados por esas corrientes. La única excepción entre ellos fueron los dirigentes anarquistas, que habían recibido su formación bajo la tutela de González Prada.

Sin embargo, los mismos anarquistas distinguieron claramente entre crítica anticlerical y ataque contra la religión. Uno de sus órganos principales, *El Obrero Textil*, publicaba artículos que alababan distintas figuras religiosas por su sentido social. Por ejemplo, en un artículo, "Jesús fue anarquista", el fundador del Cristianismo fue exaltado como un modelo de revolucionario:

.. el Mártir del Gólgota fue, en su época, un Gorki más altruista, más valiente, un Tolstoy más intransigente y convencido, un Bakounine más abnegado y hermoso!... Jesús, en nuestro siglo, habría dado mejores resultados. Su gran poder sugestivo imprimiría un rumbo uniforme a la Revolución Social⁴.

Durante los tres años de contacto casi diario con los anarquistas y demás obreros de la Universidad Popular, los universitarios llegaron a apreciar el valor psicológico del uso de imágenes y referencias religiosas entre las clases populares, aunque no por eso cambiaron muchas de sus actitudes anticlericales. El mejor ejemplo de este doble plano fue la actuación de Haya de la Torre en la protesta contra la ceremonia de la consagración del Perú al Sagrado Corazón, proyectada para el 23 de mayo de 1923.

En el discurso que pronunció frente a los obreros de la Universidad Popular y los estudiantes universitarios en los claustros de San Marcos, poco antes de salir a la calle el mismo 23 de mayo, Haya condenó la ceremonia de la consagración como una "intromisión odiosa e impositiva del clericalismo en la vida pública nacional". También, rindió homenaje a la memoria de los gran-

des liberales de la historia peruana, Luna Pizarro, González Vigil y González Prada⁵. Pero en el mismo discurso, según el reportaje de *El Tiempo*, Haya también *Analizó brillantemente la figura histórica de Cristo, parangoneando la pureza de su doctrina y la elevación de sus ideales de humanidad y justicia con los prejuicios y métodos absurdos que el Catolicismo pone en práctica para mantener su predominio sobre las masas ignaras⁶.*

Durante la marcha de protesta, encabezada por Haya y los alumnos de la Universidad Popular, la policía chocó con los manifestantes, dejando como saldo varios muertos entre la policía y un estudiante y un obrero. Al día siguiente, desde el atrio de la catedral, Haya se dirigió de nuevo a la muchedumbre, indignada por el asalto de la policía, y lanzando otro ataque contra el "clericalismo", comparó la Iglesia peruana con la "Santa Inquisición," que "asesinaba inocentes en el nombre de Jesucristo"⁷. La tercera escena en el drama de la consagración tuvo lugar en el cementerio el 25 de mayo cuando Haya pronunció la oración fúnebre del obrero y estudiante que habían muerto en la marcha del 23. Desde la Cripta de los Héroes, Haya atacó de nuevo al clericalismo en el Perú, y según una versión, terminó con voz ronca gritando a la multitud, "¡El Quinto, no matar! ¡El Quinto, no matar! ¡El Quinto, no matar!"⁸.

Hay dos elementos en estas arengas de Haya de la Torre y en la propaganda en la Universidad Popular que llaman la atención. En primer lugar, en contradicción a las versiones algo revisionistas de muchos apuristas años después, es evidente que Haya de la Torre y los otros estudiantes claramente atacaron a la Iglesia, aunque su blanco principal fuese Leguía. Pero, más importantes que estas diatribas anticlericales fueron las frecuentes alusiones a Jesucristo y al Cristianismo primitivo, un intento obvio de legitimar la protesta mediante referencias a figuras y símbolos religiosos venerados por la mayoría de los obreros y otras personas

de las clases populares que participaron en las manifestaciones. Estos discursos y propaganda revelan el conocimiento que tenían Haya y sus compañeros de la psicología popular, y con este conocimiento nace la vocación "mesiánica" del futuro fundador del APRA.

Sin embargo, las referencias religiosas de Haya representaron bastante más que mera propaganda exenta de convicción personal, porque él mismo había experimentado una conversión en los años anteriores a la protesta del año '23, desde una actitud de rechazo a la religión a una actitud de profundo respeto hacia la fe bíblica y el Cristianismo primitivo. Cuando hizo su primer viaje al interior del Perú, a Cuzco en 1917, sintió una fuerte repugnancia hacia la Iglesia serrana porque le parecía que participaba en la explotación de la raza indígena. Luego, cuando regresó a Lima en 1918, compartió brevemente el desdén de González Prada hacia la religión. Declaró el joven estudiante de ese entonces, "Cada vez que intento pronunciar la palabra 'Dios', siento náusea en la boca"⁹.

Pero esta actitud beligerante se modificó pronto bajo la influencia del Doctor John A. MacKay, fundador y rector del Colegio Anglo-Peruano, donde Haya trabajaba a tiempo parcial mientras estudiaba en San Marcos. MacKay, un ministro escocés de la Iglesia presbiteriana, se había dedicado a estudiar las grandes figuras espirituales de la cultura hispánica, tales como Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz, y además sentía gran admiración por Miguel de Unamuno. MacKay animó a Haya a profundizar en la Biblia, en la cual Haya descubrió casi por primera vez el fuerte mensaje social de los profetas y de Jesucristo. Desde esa fecha, a pesar del anticlericalismo de su juventud, tan popular y corriente entre la generación positivista de la época, Haya nunca volvió a criticar la religión, ni mucho menos el Cristianismo.

Años después, en 1929, MacKay visitó a Haya en Berlín, y el joven deportado anunció a su antiguo mentor que pensaba es-

cribir un nuevo libro acerca de América Latina, lo cual "estaría lleno de citas tomadas de la Biblia"¹⁰. Aunque el libro nunca llegó a producirse, pronto la situación política del Perú presentó a Haya la oportunidad de desplegar nuevamente su conocimiento de la Biblia y su dominio de la psicología popular en su oratoria política, primero como candidato de su partido en las elecciones de 1931 y luego como abanderado de un movimiento fuertemente perseguido.

El crecimiento asombroso del APRA y el entusiasmo que despertó en las clases medias y populares costeñas en las semanas antes de las elecciones, alarmaron a la jerarquía y gran sector del clero de la Iglesia. El semanario católico *Verdades* hizo recordar a sus lectores la protesta contra la consagración al Sagrado Corazón en 1923, y rechazó la candidatura de Haya de la Torre porque era "enemigo del Corazón de Jesús, y por consiguiente de Cristo y de Dios". Pero el temor de la Iglesia tenía un fundamento más substancial que recuerdos pasados. El congreso regional de Huancayo en julio de 1931, por ejemplo, había propuesto medidas anticlericales semejantes a las que se encuentran en la constitución mexicana de 1917. Los delegados de Huancayo propusieron para discutir en el gran congreso nacional en agosto los siguientes artículos: *La separación de la Iglesia y el Estado; confiscación de los bienes de conventos y monasterios, dedicando el producto a la construcción de locales escolares; expulsión de sacerdotes extranjeros; nacionalización del clero, limitando su número; cierre de templos, durante las horas de trabajo, limitación de los días festivos prescritos por la Iglesia. ...*¹²

Conscientes del miedo que estas propuestas habían sembrado en ciertos sectores de la Iglesia, y de la necesidad de ampliar las bases del partido para ganar en las elecciones frente a Sánchez Cerro, que también gozaba de gran popularidad entre las clases populares, los dirigentes apristas eliminaron todas estas propuestas menos una: "Separaremos la Iglesia del Estado y garantiza-

remos la neutralidad del Estado en materia religiosa"

Para el grupo más conservador dentro de la Iglesia, esta propuesta fue todavía demasiado radical y sirvió para alentar el temor de que el APRA tuviera intenciones de crear un Estado laico y anticlerical. La prensa católica seguía su campaña anti-aprista con más vehemencia, y muchos obispos y sacerdotes predicaron contra el APRA desde el pulpito y en distintas publicaciones. La más notoria composición anti-aprista del período, publicada en 1934, fue el folleto *¿Arista o Católico?*, en que el autor, el P. Rubén Vargas, S.J., afirmó que el aprismo es marxista en el fondo, y por tanto totalmente incompatible con el catolicismo¹⁴. La derrota electoral del APRA dio poco alivio a este grupo conservador, sin embargo, porque los apristas parecían crecer en número y cobrar nuevas fuerzas a pesar de este revés.

Pero la polémica entre apristas y católicos conservadores fue de mucho menos importancia que el cambio de actitud hacia la religión dentro del mismo Partido Aprista. Este cambio se nota sobre todo después de las elecciones con el comienzo de la persecución desatada contra el partido. En la noche del 8 de diciembre de 1931, la fecha en que Sánchez Cerro tomó el mando, Haya pronunció un discurso para alentar a los apristas de Trujillo. Este discurso marca el comienzo del culto al "martirio aprista", motivo central de la propaganda aprista hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

En su discurso Haya exhortó a sus partidarios a no desanimarse porque en realidad no habían perdido, pues la tarea del APRA nunca fue solamente llegar a Palacio sino a la conciencia del pueblo, y "sólo cuando llega al pueblo se gobierna"¹⁵. En un reto retórico que debería haber sido poco agradable a Sánchez Cerro, el jefe aprista afirmó que el aprismo, por haberse arraigado profundamente en la conciencia del pueblo, seguiría gobernando "desde el pueblo". En seguida tocó el tema del sufrimiento y martirio: "Por la fuerza no se nos reducirá.

Correrá más sangre aprista, nuestro martirologio aumentará su lista inmortal, el terror reiniciará su tarea oprobiosa, pero el Aprismo ahondará cada vez más en la conciencia del pueblo".

Identificándose plenamente con su partido, Haya habló de sus ocho años de destierro y declaró que el aprismo es un "hijo" nacido de los dolores del pueblo. Anunció que nunca abandonaría su puesto porque el aprismo es como una "religión de justicia" que se prepara para "un nuevo período de prueba que hoy se anuncia". Terminó el discurso con el lema característico, que más y más comenzó a adquirir un sentido mesiánico: "¡Sólo el Aprismo salvará al Perú!"

Durante los siguientes meses el conflicto entre apristas y Sánchez Cerro se iba convirtiendo en plena guerra civil. En diciembre de 1931 agentes del dictador asaltaron el cuartel del partido en Trujillo. En febrero del nuevo año los diputados apristas fueron expulsados del parlamento, y en marzo un aprista intentó asesinar a Sánchez Cerro. Estos choques culminaron con la captura y el arresto de Haya de la Torre en mayo y el estallido de Trujillo y otros focos en plena revolución contra el gobierno en julio. Fue durante esta lucha y la persecución que seguiría cuando el APRA se convirtió en una cruzada cuasi mesiánica.

Mientras estaba encarcelado en la penitenciaría de Lima, Haya mismo estuvo a punto de ser ejecutado por orden de Sánchez Cerro, pero se salvó gracias a la intercesión de amigos y personajes de influencia internacional. Desde su celda escribió una carta, en inglés, a amigos protestantes en Lima. En ella, manifestó su deseo de dar una nueva orientación al partido:

A nuestro Partido le hace falta todavía cumplir una gran misión conductora. Tenemos que limpiarlo de pasiones, ignorancia e indisciplina. Tenemos que hacer de él una fuerza colosal espiritual en la cual las convicciones y la fe, la razón y las emociones, las experiencias y la energía, la ciencia y la visión, deben estar armónicamente combinadas. .. Yo

*creo que esta misión traerá a este país y a América Latina la solución de muchos problemas, no solamente los económicos y políticos, sino también los morales y espirituales. . .*¹⁶.

El primer período de persecución anti-aprista terminó abruptamente con el asesinato de Sánchez Cerro el 30 de abril de 1933. El Presidente Benavides proclamó una amnistía general, y en agosto de ese año puso a Haya de la Torre en libertad. En noviembre, Haya se dirigió a una asamblea aprista en la plaza de toros de Acho. En su mensaje, que abundó en metáforas bíblicas, el jefe aprista declaró que fue necesario que el APRA padeciera para la regeneración del Perú: "...el pueblo sigue al aprismo, porque vio en él, desde el primer instante, el afán de lavar algo y es que el aprismo comenzó por lavarse a sí mismo, lavarse con la sangre de su sangre"¹⁷. Luego, Haya comparó la misión del partido con la acción de Cristo en resucitar a Lázaro: "...porque la herencia que recibimos de este Perú desangrado y oprimido es como cuando recibió Cristo a Lázaro, ya muerto, para que lo resucitara".

La plena consagración del culto al martirio aprista tomó lugar en diciembre de ese año cuando Haya regresó a su tierra natal por primera vez después de su encarcelamiento y la sublevación. La verdad completa de las masacres de Trujillo, o de los oficiales y soldados en el cuartel O'Donovan o de los apristas en las ruinas de Chan-Chan, no ha sido suficientemente esclarecida. En cuanto a la masacre de los apristas, el gobierno admitió oficialmente haber enjuiciado y ejecutado a 44 apristas. En su discurso de noviembre en Lima, Haya se refirió a los 4,000 caídos en Trujillo. Según la versión popular posterior del Partido Aprista la cifra llegó hasta 6,000. Más sobriamente, algunos historiadores calculan que alrededor de 1,000 hombres y muchachos de Trujillo fueron ejecutados sin ningún proceso legal¹⁸. En todo caso, cuando Haya habló a la población de Trujillo, en el Teatro Popular, casi no había familia que no hubiera perdido un hermano, padre o pariente en las represalias

sangrientas de Sánchez Cerro.

El discurso es un modelo de la capacidad de Haya de la Torre de captar los sentimientos de su auditorio y expresarlos en símbolos y alusiones de profundo arraigo popular. Este discurso se destaca, además, por la ausencia casi total de declaraciones ideológicas o programáticas. En realidad, más que discurso político, fue una oración fúnebre en que predominaron casi exclusivamente elementos no ideológicos: la familia, el sentimiento regionalista, el sufrimiento humano, y sobre todo, la religión. Aún más, todo el discurso se construyó a base de una comparación entre el APRA y el Cristo crucificado, una de las imágenes centrales de la religiosidad popular en el Perú.

En su saludo inicial, Haya proclamó que el aprismo "surge en el espíritu como hálito inmortal de una gloria, una gloria que no se pierde porque está viva en la muerte"¹⁹. El APRA no es solamente un partido político, declaró Haya, sino una "gran fraternidad" que ahora tiene una nueva misión que cumplir en el Perú. Los mártires apristas y el sufrimiento colectivo de todos los apristas dictaron cuál debía ser esta nueva misión:

*Porque, compañeros, esa es la gran lección que yo les debo a los muertos, a los mártires. Porque ellos me dicen desde sus tumbas: "Nosotros somos tus maestros. Anda más allá. Lleva tu partido hasta donde nosotros quisimos conducirlo. Haz de tu partido una religión. Haz de tu partido una huella eterna a través de la historia"*²⁰.

El jefe aprista evocó con emoción las horas pasadas en su celda, esperando la sentencia de muerte. En esa soledad, sintió un mandato de dar un "sentido más religioso, más profundo, más espiritual" al movimiento. Pero el partido todavía no había llegado al final de su calvario:

Ha llegado la hora de la lucha. Ha llegado la hora del calvario, de sudar sangre. Nuestro Gólgota está enhiesto. Aún no ha sonado la tercera hora. Nos falta esperar, en el calvario de nuestros propios corazones, que se

*rinda a la muerte, se sepulte el dolor y que insurja, luminosa y potente, la vida promisoría del pueblo del Perú*²¹.

Después de resumir las persecuciones de todos los apristas, Haya llegó al punto cumbre de su oración:

*Todos sentimos sobre nosotros esa cruz redentora. Todos hemos sufrido ya las caídas y los azotes, se nos sentó en el trono, y se nos puso la corona de espinas, y se nos llevó al Gólgota, y se nos dijo con ironía: "Sólo el Aprismo salvará al Perú" y se puso sobre nuestras cabezas: "Este es el Aprismo, Rey del Perú" con el mismo sarcasmo con que dos mil años antes se le dijo a Cristo, "Este es tu reino. Tú eres Rey de los Judíos"*²².

Finalmente, en imágenes que parecen haber sido tomadas de la literatura de la devoción al Sagrado Corazón, declaró:

*Mi llaga sangra siempre, porque es la llaga del dolor de un pueblo, dolor que es fuerza, dolor que es creación, dolor que es esperanza, dolor que es impulso, dolor que será victoria*²¹.

Si la sublevación de Trujillo dió al nuevo culto sus mártires, fue la insurrección de Huaraz la que le proporcionó su lema cúl-tico. El 13 de julio de 1932, sin saber que Trujillo ya había capitulado, un joven oficial del ejército, el Mayor Raúl López Mindreau, organizó un alzamiento pro-aprista para respaldar el movimiento de la costa. Aunque no había participado en la toma de Huaraz, el secretario del Partido Aprista en Caraz, Doctor Carlos Alberto Philipps, fue nombrado subprefecto de la provincia de Huaylas por los insurrectos. Philipps, un joven dentista, graduado de San Marcos, fue representativo de muchos dirigentes apristas en las provincias. De clase media, se sintió atraído hacia el aprismo por su mensaje social. Aunque no practicaba su catolicismo como su esposa, se consideró a sí mismo un cristiano, y hasta escribía versos poéticos teñidos de sentimientos religiosos²⁴.

Durante los cuatro días en que ejerció el poder, Philipps se entregó con celo a mantener la disciplina entre los demás apristas e impedir actos de violencia. Cuando lle-

garon las fuerzas gubernamentales, Philipps, Mindreau y otros fueron capturados y sentenciados a ser ejecutados. El día de la sentencia, Philipps y su esposa recibieron permiso para asistir a misa juntos en la Iglesia de San Francisco en Huaraz, en la cual los dos comulgaron. Después de la misa, Philipps, y otros cuatro fueron llevados al cementerio. Antes de ser fusilado, el joven dirigente declaró al sacerdote que estaba presente:

*Padre Echevarría, con los pies puestos en los bordes del sepulcro y los ojos en la eternidad creo que Dios salvará mi espíritu y sólo el aprismo, el Perú*²⁵.

Las últimas palabras de Philipps reaparecieron bajo distintas versiones en la literatura aprista de los años '30. Según Luis Alberto Sánchez, el dirigente aprista había exclamado: "Cristo salve a mi espíritu; y el Apra salvará al Perú"²⁶. La versión que actualmente aparece en una pared del aula magna de la Casa del Pueblo en Lima dice: "Sólo Dios salvará mi alma y sólo el aprismo salvará al Perú".

Las palabras de Philipps, la masacre de Trujillo y la persecución general de los años '30 dieron origen a numerosos cantos, lemas y leyendas que formaron el cuerpo de folklore aprista. Esta literatura cumplía en gran parte la misma función que la literatura apocalíptica cumplía para los primeros cristianos: la de animar a los fieles a seguir siendo firmes en la lucha. Así, como en los discursos de Haya de la Torre, muchos apristas se apropiaron de imágenes bíblicas u otras imágenes que tenían honda resonancia entre las clases populares. La imagen más frecuentemente empleada fue, por supuesto, la de Cristo crucificado. Además, en mucha de esta propaganda los apristas compararon su causa con la de los primeros cristianos. Así, *Libertad*, órgano aprista de Lima en los años '30, declaró que "Sólo la época de los Césares romanos persiguiendo al cristianismo es comparable a la sublimidad de esta lucha de un partido joven con una oligarquía centenaria y feroz"²⁷¹.

El novelista Ciro Alegría, militante

aprista en esa época, recalcó el trasfondo religioso del partido bajo la persecución: "El Aprismo siente, cree y espera. El Aprismo es una religión superada"²⁸. Pero el autor aprista que más hizo resaltar el elemento religioso del movimiento fue Reynaldo Bolaños, mejor conocido bajo su seudónimo de "Serafin Delmar". Director de la revista *Apra*, Delmar fue acusado de haber sido cómplice en el primer atentado contra la vida de Sánchez Cerro en marzo de 1932, y como consecuencia fue encarcelado hasta 1940. Desde su celda compuso numerosos versos y novelas en los que exaltó el aprismo como un nuevo movimiento mesiánico. Así, exclamó Delmar en este verso:

*Oh, santo pueblo de hombres que lucharon
por nosotros y por la nueva religión aprista,
sobre tu grito regado de sangre se levantarán
los cimientos de una nueva sociedad
generosa y sin odios mezquinos*²⁹.

En sus novelas Delmar hizo resaltar el contraste entre la religión tradicional de la gente y su nueva fe revolucionaria. En *El Año Trágico* (1933), el autor describe una escena durante la sublevación de Trujillo en que un joven partidario, obligado a descansar en cama por sus heridas, declara a su madre que la Iglesia "profana la dulce e invencible figura revolucionaria de Jesucristo". La madre del joven coloca un retrato de Haya de la Torre a la cabecera y anuncia a su hijo que el jefe aprista es el nuevo "redentor" quien conducirá al pueblo hacia la "Religión del hombre nuevo"

A veces el afán de presentar el APRA como un nuevo tipo de "religión" dio origen a exageraciones estrambóticas. Un autor anónimo, aparentemente un aprista exiliado en Ecuador, compuso un folleto, *Cartilla Aprista*, con el fin de animar a los apristas perseguidos. El folleto tomó como modelo el catecismo católico. Así, contenía un "Acto de Conciencia aprista", una "Meditación" aprista, letanías apristas y un acto de contrición aprista. En una sección el autor afirmó que las miradas acusadores de Jesucristo, dirigidas hacia los pecadores, "eran una especie

de ideas apristas que no hay cañón ni ametralladora que la(s) pueda extinguir"³¹. La exaltación de Haya de la Torre, hasta compararlo con Cristo, no fue del agrado de algunos. Llamando la atención en una de sus obras, de que Luis Heysen había jurado en el parlamento, "por Haya de la Torre, por mi partido y por mi honor", la autora indigenista, Dora Mayer, acusó al APRA de intentar crear "una religión sin culto eclesiástico"³².

Durante esos años de persecución, al mismo tiempo que los dirigentes apristas hacían alusiones abundantes a la fe religiosa de sus partidarios, muchos de ellos comenzaron a abandonar el anticlericalismo de su juventud. En realidad, en los años '30 los apristas seguían teniendo fama de ser anticlericales, pero sin merecerla. En su manifiesto del 12 de noviembre de 1933, Haya subrayó el hecho de que, durante los pocos días en que los apristas dominaron grandes zonas del Norte, no habían perpetuado un sólo acto de violencia contra la Iglesia. Aún más revelador fue el hecho de que durante la sublevación de Trujillo los apristas pidieron una misa de campaña y las mujeres apristas rezaban diariamente en los templos³³.

Este cambio de actitud fue formalmente sellado durante la segunda convención nacional del Partido Aprista en agosto de 1942, durante la cual los delegados votaron en favor de abrogar el artículo del programa mínimo que exigía la separación de la Iglesia del Estado, "reconociendo que la inmensa mayoría del pueblo aprista —mayorías a su vez de la nación— es católica"³⁴.

Después de 11 años de proscripción legal, los apristas salieron de sus "catacumbas" a la luz del día en mayo de 1945. Celebraron su nueva libertad, y la excelente probabilidad de ganar en las elecciones de ese año, con una manifestación de fuerza que comenzó en el Campo de Marte y que terminó en la Plaza San Martín. En su discurso que dirigió a las masas presentes, Haya ofreció una reconciliación con los enemigos del APRA. Hizo recordar a sus seguidores que "todo martirio auténtico sabe olvidar el dolor

y a quien lo causa; porque en todo Gólgota genuino hubo perdón para los que no saben lo que hacen"³⁵. En su peroración, manifestó su deseo de rendir un "homenaje religioso a todos los mártires de la democracia en el mundo, a los 6,000 de los nuestros. . ." "³⁶ Este discurso marcó el fin del "calvario" aprista, o por lo menos la primera y más larga etapa de persecución.

En los años posteriores de la Segunda Guerra Mundial los apristas disminuyeron en algo las referencias tan directas a la religión. Tal vez esto refleja el hecho de que la persecución lanzada contra el partido bajo Odría fue menos feroz que la del tiempo de Sánchez Cerro. O tal vez, más sutilmente, refleja el impacto sobre los apristas del proceso de la secularización, común a todos los católicos del siglo XX. Por otro lado, la misma Iglesia había comenzado a sacudirse y expresar una preocupación por la justicia social, "recuperando" así la justicia como un tema respetable dentro del ámbito de la religión, además del político.

Pero en los años '30 y '40 el foro más importante en donde un católico peruano podía expresar su inquietud social fue el Partido Aprista. El APRA evitó una posible repetición de la historia del México, donde muchos católicos tuvieron que enfrentar el dilema de conciencia de escoger entre la revolución y su fe tradicional. Los dirigentes apristas tuvieron el tino político de reconocer el hecho de que, aunque las clases populares dentro del partido deseaban un cambio social radical, no estaban dispuestas a some-

ter sus creencias religiosas a semejante cuestionamiento radical. Más aún, los apristas aprendieron a apreciar el valor de utilizar los símbolos más venerados de la religiosidad popular, a los que infundieron un nuevo sentido revolucionario. Así, al manifestar el deseo de cambio social desde el pueblo y en lenguaje consagrado por la tradición, los apristas adquirieron para sí el misterioso derecho de la legitimidad popular en su período heroico. Esta estrategia, que fue muy recomendada por José Carlos Mariátegui, no ha sido adoptada por muchos grupos de la Izquierda que, en su empeño de proclamar nuevas visiones utópicas, a veces han prescindido de los mitos, creencias y tradiciones del pueblo.

Desde luego, esta "conversión" religiosa de los apristas no fue el resultado de una planificación pragmática, como sus bien conocidos programas máximos y mínimos. La presencia de una gruta en honor de San Martín de Porras en la Casa del Pueblo en los años '70, y las palabras de Carlos Philipps pintadas en una pared de ella, ciertamente no responden a ningún planteamiento ideológico de un movimiento que nació en una protesta contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón en 1923. Más bien, fue el resultado de la necesidad de establecer el movimiento desde abajo y, lo que es más importante, de una violenta persecución que intensificó la solidaridad de los dirigentes con sus bases, y al mismo tiempo, convirtió un partido político en una cruzada cuasi religiosa.

NOTAS

- 1/ **Ideología y Política** (Lima: Empresa Editora Amauta, 1969), págs. 91-92; **Defensa del Marxismo** (3ª ed.; Empresa Editora Amauta), pág. 91.
- 2/ Además de fuentes escritas, muchas de las observaciones acerca del factor religioso en la formación del Partido Aprista han sido recogidas en distintas conversaciones privadas con Víctor Raúl Haya de la Torre (26 de julio de 1972; 25 de julio y 7 de agosto de 1975); con Luis Heysen (26 de julio de 1975); Carlos Manuel Cox (31 de julio de 1975); Ramiro Prialé (25 de julio de 1972); Luis Alberto Sánchez (14 de agosto de 1974); Andrés Townsend Ezcurra (27 de junio de 1974) y muchos otros. Naturalmente, el enfoque y las conclusiones son enteramente los del autor.
- 3/ Ver el capítulo por Peter Smith, "Political Legitimacy in Spanish America", **New Approaches to Latin American History**, por Richard Graham y Peter Smith (Austin, Texas: University of Texas Press, 1975), págs. 225-255.
- 4/ **El Obrero Textil**, Lima, octubre de 1923, pág. 4.
- 5/ **La Crónica**, 24 de mayo de 1923, pág. 2.
- 6/ **El Tiempo**, 24 de mayo de 1923, pág. 1.
- 7/ **El Tiempo**, 25 de mayo de 1923, pág. 2.
- 8/ Guillermo Thorndike, **El Año de la Barbarie** (Lima: Editorial Nueva América, 1969), págs. 83-84.
- 9/ John A. MacKay, **The Other Spanish Christ** (London: Student Christian Movement Press, 1932), pág. 194. MacKay cita a Haya en inglés: "Every time I try to pronounce the word 'God', it nauseates in my mouth".
- 10/ **Ibid.**, pág. 198.
- 11/ **Verdades**, 3 de octubre de 1931, pág. 2.
- 12/ Dora Mayer de Zulen, **El Desarrollo de las ideas avanzadas en el Perú** (Callao, 1934), págs. 14-18.
- 13/ Víctor Raúl Haya de la Torre, **Política Aprista** (2ª ed.; Lima: Editorial Imprenta Amauta, 1967), pág. 11; Entrevista privada con el Doctor Luis Alberto Sánchez, Lima, 14 de agosto de 1974.
- 14/ Rubén Vargas, S. J., **¿Aprista o Católico?** (Lima: Editorial Alfama, 1934). El folleto de Vargas fue una respuesta al opúsculo de Luis Alberto Sánchez, **Aprismo y Religión** (Lima: Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933).
- 15/ Haya de la Torre, **Política Aprista**, págs. 107-112.
- 16/ John A. MacKay, **That Other America** (New York: Friendship Press, 1935), págs. 109-110. La cita en el inglés original dice: "Our party needs a great leading work yet. We have to clean it of passions, ignorance and indiscipline. We have to make of it a colossal spiritual force in which convictions and faith, reason and emotions, experience and energy, science and vision, should be harmoniously combined... Yet, I believe that it shall bring to this country and to Latin America the solution of many problems not only economical and political, but moral and spiritual, ...".
- 17/ Haya de la Torre, **Política Aprista**, págs. 200-201.
- 18/ Ver Víctor Villanueva, **El Apra en busca del poder, 1930-1940** (Lima: Editorial Horizonte, 1975), págs. 112-113; Fredrick B. Pike, **The Modern History of Perú** (New York: Frederick A. Praeger, 1967), pág. 266.
- 19/ Partido Aprista Peruano, **Homenaje de Víctor Raúl a los Mártires del '32** (Trujillo, sin fecha), pág. 3.
- 20/ **Ibid.**, pág. 4.
- 21/ **Ibid.**, pág. 5.
- 22/ **Ibid.**, pág. 11.
- 23/ **Ibid.**, pág. 12.
- 24/ Entrevista privada con la Sra. Julia Jaramillo de Philipps, viuda de Carlos Alberto Philipps, quien también permitió al autor estudiar el diario privado de su esposo. Caraz, 9 de agosto de 1974.
- 25/ Isaías Zavaleta Figueroa, **Biografía sucinta del Doctor Carlos Philipps** (Caraz, 1960), pág. 11.
- 26/ Luis Alberto Sánchez, **Aprismo y Religión** (Lima: Editorial Atahualpa, 1933), pág. 31.
- 27/ **Libertad**, agosto de 1933, pág. 1.
- 28/ **Acción Aprista**, Trujillo, 28 de julio de 1934, pág. 22.
- 29/ Alberto Hidalgo, **Cantos de la Revolución** (Lima: Cooperativa Aprista, 1934), pág. 28.
- 30/ Serafín Delmar, **El Año Trágico** (Lima: Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933), págs. 15-16.
- 31/ **Cartilla Aprista** (Lima: Biblioteca Nacional, sin fecha, ni lugar de publicación), pág. 14.
- 32/ Mayer de Zulen, **El Desarrollo de las ideas avanzadas en el Perú**, pág. 9.
- 33/ Haya de la Torre, **Política Aprista**, págs. 185-186; y entrevista privada con el P. Francisco Díaz, profesor en el Seminario de San Carlos durante la sublevación de 1932, y actualmente director del Colegio Claretiano de Trujillo. Trujillo, 10 de agosto de 1972.
- 34/ **La Tribuna**, Lima, 9 de agosto de 1942, pág. 4.
- 35/ Haya de la Torre, **Tres Discursos** (Lima: Ediciones del Bloque antifascista, 1945), pág. 24.
- 36/ **Ibid.**, pág. 33.